

REFERENCIA: Sordo, C. & Rotondaro, F. (2015). Por fin graduadas. Las incertidumbres del comienzo de una nueva etapa como maestras de Educación Infantil. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 30(2). Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> - Consultada en fecha (dd-mm-aaaa)

POR FIN GRADUADAS. LAS INCERTIDUMBRES DEL COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA COMO MAESTRAS DE EDUCACIÓN INFANTIL

FINALLY WE GRADUATED. THE UNCERTAINTIES OF THE BEGINNING OF A NEW STAGE AS EARLY CHILDHOOD EDUCATORS

Cristina Sordo González

cristinasordogonzalez@yahoo.es

Fernanda Rotondaro da Silveira

fer_silveira@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga.

Bulevar Louis Pasteur, 25. Campus de Teatinos. C.P. 29010. Málaga (España)

Recibido: 31/07/2015

Aceptado: 16/12/2015

Resumen:

Este artículo presenta nuestra visión como recién graduadas en Maestras de Educación Infantil, las incertidumbres encontradas con respecto a nuestro futuro como maestras aún por definir tras terminar el primer ciclo formativo en la universidad. Todos los aprendizajes, aptitudes y actitudes adquiridas durante el Grado y las diferentes experiencias profesionales y personales vividas han convergido en una fuerte idea de cambio y mejora de la educación. Tenemos ilusión y esperanza de hacer de las escuelas un lugar de aprendizaje, crecimiento e inclusión donde se desee estar en comunidad, trabajando juntos y el respeto sea el estilo de enseñanza y aprendizaje universal.

Palabras clave: mejoras educativas, postura indagadora, amor por aprender, inclusión, cooperación.

Abstract:

This article shows our vision as recent graduate as Professor of early Childhood Education, the uncertainties found about our not defined future as teachers after we have finished the degree at university. All the learnings, aptitudes and attitudes that we have gained during our formation and the different professional and personal experiences have converged into a strong idea of change and improvement of the education. We hope and expect to make school a place to learn, grow and find inclusion where people want to be in community, working together and the respect will be the universal learning and teaching style.

Keywords: educational improvements, inquiry as stance, love of learning, inclusion, cooperation.

Introducción

Para empezar queremos poner en contexto quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Tenemos 29 y 31 años, ambas somos madres y recién graduadas como Maestras de Educación Infantil tras cuatro años de un proceso de aprendizaje basado en mucho esfuerzo, horas de estudios, asistencia a clases, prácticas externas en centros educativos y diversos trabajos en grupo. Nos sentimos agradecidas profundamente por haber tenido la oportunidad de terminar esta carrera profesional, la cual nos está aportando grandes satisfacciones personales. El poder llegar a una meta, después de una “larga carrera de fondo”, es totalmente gratificante.

Ahora nos encontramos con la dualidad de la alegría de contar con un título universitario, pero a la vez con la incertidumbre de enfrentarnos a la inserción a la vida laboral como Maestras, nuestro sueño para poder sentirnos realizadas personal y profesionalmente. Por diferentes circunstancias contamos con un recorrido laboral activo en trabajos como socorrista, dependienta, camarera, entre otros puestos temporales. Gracias a las prácticas en los centros de Educación Infantil, hemos podido sentir esa sensación de felicidad al ir a trabajar, que con otros trabajos no habíamos sentido. Esto nos permitió darle más valor a la labor de maestra, cerciorándonos de que eso es a lo que nos queremos dedicar. Nos sentimos afortunadas y orgullosas de poder ayudar a los niños/as a desarrollarse plenamente y acompañarlos en la aventura de aprender y descubrir la vida. Ya Neill (citado en Tort, 2000) defendía la educación como algo que te permite trabajar con alegría y encontrar la felicidad interesándose en la vida, con motivación por hacer aquello que elegiste hacer. Lo esencial es amar lo que se hace, puesto que, si amas lo que haces, transmites amor.

Cargadas de ilusión, buscamos seguir siendo buenas personas y enseñar con el ejemplo, más que con palabras. Buscando alternativas, la formación continua, investigando... para mejorar, intentando fortalecer nuestros puntos débiles y potenciando los más fuertes. Todas las personas poseemos diferentes capacidades, cualidades, competencias, un sistema interno que utilizamos en la vida para enfrentarnos a los problemas, estas incluyen además de conocimiento y habilidades, actitudes, valores y emociones. Esto ayuda a la persona a elegir y llevar a cabo el propio proyecto de vida, nosotras hemos elegido ser maestras y ahora queremos ayudar a los educando a crear los suyos propios (Pérez Gómez, 2014).

El camino y sus incertidumbres

Un docente inicia su trayectoria profesional. Cuando comienza a prepararse para ello, la intención es la de contribuir a que los chicos y chicas a su cargo aprendan, lo que significa encontrar nuevas preguntas y respuestas a esas preguntas (Calderón, 2014, p.1).

Nuestras vivencias como maestras en formación

Entre las distintas asignaturas del Grado podemos citar algunas que han marcado nuestra trayectoria de formación, por ejemplo, en el primer año, Didáctica de la Educación nos aportó el cambio de actitud para una mirada reflexiva y crítica.

Preguntarse, indagar, reflexionar, son para nosotras características imprescindibles, la cual desarrollamos en la asignatura de segundo de carrera, Análisis de la Práctica Educativa, tras conocer el término *postura indagadora*. Abogamos por ella además porque si pensamos bien, es lo que hacen los niños y niñas naturalmente: preguntar y preguntarse, reflexionando sobre nuestros actos, con el fin de buscar soluciones creativas a los problemas, es el primer paso para llegar a cambiar lo que no nos gusta.

Según señala Cochran y Litle (2003), el concepto de “indagación como actitud” permite una comprensión más aproximada de las relaciones entre el conocimiento y así sobre el modo en que la indagación produce información y se relaciona con la práctica y de lo que los profesores aprenden mediante este método dentro de sus comunidades. También afirman que las comunidades en las que la indagación es una posición, y no simplemente una estrategia, es posible la construcción conjunta de conocimientos a través de herramientas cooperativas.

La constante búsqueda de información y aclaraciones personales, nos ha servido para liberarnos de ciertas frustraciones y preocupaciones surgidas a lo largo del camino recorrido, consiguiendo aclarar nuestros pensamientos y coger aquello que no nos gusta para convertirlo en algo que sí nos gusta. Esas frustraciones y preocupaciones vienen de una cuestión muy recurrente que ha influenciado nuestro progreso y aprendizaje. Siempre nos hemos cuestionado sobre el método más adecuado para conseguir los objetivos educativos en la etapa de Educación Infantil, ¿por qué se sigue usando ese método tradicional de transmisión de conocimientos sin sentido para el alumnado, tan homogéneo y tan excluyente?, ¿por qué nos chirría tanto esta forma de hacer educación? Necesitábamos un cambio, una mejora hacia una educación que no se centre tanto en la formación intelectual, sino que se preocupe también por el ámbito emocional, por hacer de la educación algo que haga libre a las personas. La educación, como abogaba Neill (citado en Tort, 2000, p. 85-86), *debe tener como finalidad última la libertad y la felicidad de las personas...es una tarea de comprensión y de situarse al lado del niño, procurando satisfacer sus necesidades psíquicas sin que el autoritarismo adulto haga acto de presencia*.

Además de las asignaturas en la facultad, también hemos desarrollado actitudes durante las prácticas externas en los Centros Educativos (Practicum). El acercamiento a contextos profesionales reales ha supuesto para nosotras un espacio de reflexión, de análisis de la práctica escolar y de comparación entre la teoría y la práctica. *Fijarse en la práctica educativa para analizarla y poder tomar decisiones que la puedan mejorar es tanto o más importante que el diseño a priori* (Giné, Parcerisa, Llena, París, & Quinquer, 2003, p. 10)

Poder ir a una escuela todos los días durante un periodo de tiempo nos ha permitido observar las peculiaridades que se encuentran en las aulas de niños/as de 3, 4 y 5 años. Gracias a lo cual, hemos conocido *diferentes maneras de organización y distribución de los elementos que componen el espacio escolar, distintas formas de llevar a cabo la labor educativa, metodologías, recursos nuevos y funcionales los cuales ejercen una influencia directa y decisiva en la vida del aula de infantil* (Madrid, 2010, p. 105). Por otro lado, hemos comprobado las características del desarrollo infantil a cada edad y cómo esto influye en el aprendizaje y la dinámica del aula.

Esto nos ha ayudado a reflexionar y analizar sobre lo que haríamos en las diferentes situaciones, que tipo de método utilizaríamos, qué actitud tomaríamos, definiendo poco a poco el tipo de práctica que queremos llevar a cabo en el aula. Como mencionan los autores Hernández, Sepúlveda, Jimeno, Jimeno y Ortiz (2011, p. 5):

Reflexionando sobre su práctica, indagando la naturaleza de sus creencias, hábitos y presupuestos no cuestionados sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje. Se potenciará la capacidad de diseñar acciones de enseñanza aprendizaje alternativas, incrementando la aptitud de búsqueda y definición de cuantos elementos inciden y condicionan la realidad socioeducativa.

Al terminar esta última experiencia como estudiantes en prácticas, nos sentimos bastante más seguras de nosotras mismas, sobre todo al haber conseguido conectar con alumnado de distintos contextos. Esa conexión se da con la ayuda de un factor algo escaso en nuestra sociedad actual: el tiempo. Este es el que nos lleva a conocer al alumnado en profundidad, a través por supuesto de la empatía. La mirada atenta también es fundamental para conectar con nuestros pequeños tesoros.

A veces hace falta ir a los extremos para darnos cuenta de los elementos más sencillos, hay que volver al principio, a la verdadera razón de que existamos los maestros y las maestras: las niñas y los niños. Familiarizarse con el contexto ayuda bastante, no es lo mismo estar en la facultad leyendo, escuchando adultos, que estar las mañanas enteras al lado de los seres más impulsivos y sorprendentes que son nuestros niños y niñas. Mirarlos, escucharlos, sentir y respetar lo que piensan, lo que nos tienen que aportar es la fuente de energía que necesitamos los docentes para entonces de manera conjunta con el alumnado, emprender el camino del aprendizaje adecuado.

Ahora sabemos que debemos apostar y creer más en nosotras mismas, aceptar retos positivamente, confiando en que somos capaces de hacerlo. Seguir arriesgando sin plantillas para dibujar, con autoconfianza, dejando a un lado los modelos preestablecidos y aceptando los errores sin frustraciones graves. En la teoría suena muy bien, pero tras haberlo llevado a la práctica, cuesta un poquito más de esfuerzo. También porque al igual que con nuestros/as hijos/as tratamos de darles lo que no hemos tenido en nuestra infancia, pasa con el alumnado. Es justo educarles para que no tengan carencias emocionales, y consigan desarrollarse más allá de lo que ellos/ellas crean, porque nosotras creemos en ellos/ellas y esa fuerza hará que despeguen.

Desde que empezamos a caminar dentro del sistema educativo, ninguna de las dos tenemos recuerdos de todos los maestros/as que pasaron por nuestro aprendizaje, salvo los que realmente se dedicaban a la enseñanza y transmitían con pasión, lograron attingir nuestros procesos cognitivos. Por lo que podemos afirmar y relacionar los aprendizajes más trascendentes a la implicación y pasión del profesorado, el cual consigue crear un ambiente de valor y necesidad por lo que se aprende, en el que no sólo interviene lo cognitivo sino otras competencias humanas y profesionales. *La construcción del conocimiento es un proceso complejo en el que inevitablemente intervienen componentes cognitivos, motivacionales, afectivos y sociales.* (Pérez, Soto, Sola & Serván, 2009, p.13)

Todo el aprendizaje logrado ha sido gracias al apoyo de los que nos han motivado y creído en nuestros potenciales, si nos ha ocurrido de esa manera, nuestra obligación es apoyar al alumnado, y motivarles constantemente. Al final, entendemos que la vida se

trata de seguir aprendiendo, creciendo como personas para construir juntos/as un mundo mejor.

Siempre buscando las características individuales de cada alumno/a, respetándolo/a para llevar a la práctica la conocida *escuela inclusiva*, la cual solo existirá cuando llevemos nuestra mirada a cada alumno/a, teniendo en cuenta sus distintos puntos fuertes y débiles a la hora de estar día a día trabajando por su educación. Crear una práctica en la que todos los niños y las niñas encuentren su motivación para explorar y aprender. Una propuesta que se adecue a las necesidades, intereses, fortalezas y debilidades de cada alumno y alumna, que me permita conocerlos mejor y por lo tanto saber que estímulos son los mejores para ellos (Calderón, 2014).

Hemos aprendido en la carrera a luchar diariamente en contra de la timidez y cualquier otra negatividad que impida el desarrollo de la creatividad. Sabemos que para llevar la imaginación al poder, debemos creer en ello, poner el corazón entero en el proyecto que estemos construyendo.

Por eso debemos trabajar desde la pasión por el arte de educar, por las personas que nos rodean y dependen de nuestra aprobación, de nuestro apoyo para que su autoestima crezca. La escuela y el/la docente tiene en sus manos el poder de potenciar o destruir las capacidades del alumnado. Debemos elegir qué camino vamos a trazar, centrando el punto de vista en las necesidades de cada individuo. Y desde el amor hacia esta profesión privilegiada, agradecemos cada experiencia disfrutada a lo largo de los últimos cuatro años de carrera.

El valor es algo adquirido hasta tal punto que se convierte en hábito (Vinuesa, 2002, p. 56)

Cómo abordaremos nuestra práctica educativa

En general, la educación que nos ha tocado vivir y que estamos viendo hoy en día está, en la mayoría de los casos, más centrada en proporcionar conocimientos académicos sin darles sentido y significado para la vida de los educandos. Los planes de estudio están creados de acuerdo a lo que los mercados y la sociedad van demandando, esto es aceptado tanto por las instituciones como por las familias, por lo que sólo se enseña lo que supuestamente va a ser útil para su vida futura, sin preocuparse por adquirir conocimientos que se ven secundarios (Cerrillo, 2004). Esto influye en los métodos que se usan en los que el alumnado tiene un papel pasivo y se les proporcionan poca motivación, lo que dificulta la adquisición de conocimiento y el desarrollo personal. Se centran más en la enseñanza de conceptos académicos sin relación con sus experiencias diarias, sus preocupaciones e intereses reales. Es decir, no le dan sentido a lo que se aprende en la escuela, dejan a un lado la importancia de fomentar el interés por aprender y descubrir cosas nuevas como medio de crecimiento personal, de disfrute. Impera la idea de que los aprendizajes de la escuela les vendrá bien para enfrentarse a la Etapa de Educación Primaria, pero no para su vida en general. El acercamiento a la cultura y el aprendizaje en las escuelas tiene un exceso de didactismo.

Hemos comprobado como en algunos centros de Educación Infantil se trabajaba a través de un método estandarizado de editorial y los intereses de los educandos y la educación emocional suponía algo secundario, lo más importante y fin último era

cumplir con la programación y terminar los libros, fichas y demás materiales de editoriales con los que trabajaban y *en ellos todo está ya atado y bien atado y a los niños apenas les queda un resquicio para pegar algún "gomet" que otro* (Díez, 2002, p. 42.) Por ejemplo, en un aula nos encontramos que imperaba una dinámica con la cual su alumnado de tres años pasaba casi toda la mañana rellenando fichas y coloreando fotocopias de dibujos como máquinas. Estas actividades rara vez tenía sentido o significado para ellos, además las hacían bajo un ambiente muy negativo, con castigos, reproches, presión, etc. La forma de hacer Educación infantil que hemos visto, en la mayoría de los casos, no estaba en concordancia con nuestro punto de vista sobre este tema. Por lo que pensamos, ¿esto es educación infantil? ¿Qué están aprendiendo estos niños y niñas de tres años? ¿Qué se puede hacer para mejorar?

En este sentido, esta experiencia reforzó nuestro deseo de cambio, de innovación con respecto a la actual y más común forma de hacer educación en las escuelas hoy día. De cambiar la perspectiva que tenemos sobre los niños y niñas como comentaba nuestro profesor Del Río (2011-2012) de la asignatura de Didáctica de la Educación sobre la frase célebre de Michel Eyquem de la Montaigne sobre un fuego que es preciso encender, *el niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender*.

Unos de los retos que nos planteamos es poder cumplir nuestros objetivos educativos con todos los niños y niñas con lo que aplique esta intervención. No nos sirve plantear una actividad estandarizada y homogénea sabiendo que la realidad en la aulas es otra, dónde encontramos una gran diversidad del alumnado. La escuela y la educación han de dar cabida a todos por igual independientemente de sus diferencias, como se menciona en el preámbulo de la LOE, Gobierno de España (2006, p. 17160-17162):

Es necesario atender a la diversidad del alumnado y contribuir de manera equitativa a los nuevos retos y las dificultades que esa diversidad genera... La atención a la diversidad se establece como principio fundamental que debe regir toda la enseñanza básica, con el objetivo de proporcionar a todo el alumnado una educación adecuada a sus características y necesidades.

De ahí otros de los aprendizajes que nos llevamos; la importancia de hacer diarios para autoevaluar tu práctica docente, el cuestionarse si se puede mejorar y si tu manera de actuar tiene repercusiones negativas para los alumnos/as en un futuro; que una maestra o maestro no debe de dejar de aprender y formarse para no quedarse obsoleta/o; que la profesión de maestra de Educación Infantil es dura en el sentido de que debes estar con los cinco sentidos en pleno funcionamiento todo el tiempo, en ocasiones has de repetir las cosas 25 o más veces y siempre utilizando un tono adecuado; tienes que tomar buenas decisiones rápidamente y ser resolutiva porque en la escuela surgen muchas situaciones que son imprevisibles.

Hemos vivido la realidad de esta profesión, pudiendo comprobar cosas que funcionan y otras que se podrían mejorar. Por ejemplo, el interactuar con los niños y niñas que son los protagonistas, estos han sido muy importantes en este periodo, cada uno de ellos nos ha enseñado algo (aprender del alumno/a), han sido nuestros mejores profesores, los que nos han hecho que nos conozcamos mejor. Nos hemos cerciorado de la importancia de sentir pasión por ellos, de desprender cariño, de la necesidad del entusiasmo por esta profesión. Pero además de que eso solo no basta, sino que se precisa inteligencia, creatividad, capacidad de comunicación y dedicación (Del Río, 2011-

2012). Nos han demostrado que si tú les tratas con paciencia, amabilidad y empatía y sobre todo, si disfrutas con su compañía, ellos responden de la misma manera, es más atienden mejor; comprendiendo que es crucial crear un ambiente de afecto y confianza para fomentar el aprendizaje y sobretodo del desarrollo adecuado de la autoestima y la integración social.

Mentiríamos si dijésemos aquí con palabras bonitas que hemos aprendido a ser unas maestras perfectas y salimos dotadas de metodologías impecables las que pueden transmitir conocimientos y valores de manera infalible. Mentiríamos porque eso no existe. No es real. Lo que sí es verdadero es la intención con la que cada tutor/a llega a la escuela cada mañana y el esfuerzo que toma de su tiempo para seguir mejorando, cuando las distintas metodologías empleadas no han funcionado. No puede ser real, puesto que cada niña y cada niño son de una manera, funcionan a su compás, según las experiencias o carencias que tengan en sus corazones.

Es necesario conocer las metodologías, de hecho nos alegra mucho haber podido profundizar cada una en un tema; el Aprendizaje Cooperativo a través de los valores para combatir la violencia, así como la Teoría de la Inteligencias Múltiples y el concepto de Estilos de Aprendizaje como eje fundamental de la inclusión en la escuela. Por ello, ahora hemos comprobado su eficacia, aunque entendemos la necesidad de seguir investigando, recolectando los frutos a largo plazo que seguramente crecerán.

Una de las ideas a las que hemos llegado a lo largo de nuestra formación y experiencia ha sido que no podemos ver una teoría, autor, pedagogía, etc. como la única a seguir cien por cien, tampoco caer en el relativismo. En definitiva, creemos que no hay verdades absolutas e inamovibles pero si certezas, evidencias y niveles de jerarquización de la verdad. Hay que ser crítico/a y si decides utilizar una metodología, no llevarla de manera exagerada y viciada (Carbonell, 2001).

Pero más importante es tener muy presente cómo la llevas a cabo, cómo es tu actitud hacia los educandos y cuál es tu pensamiento sobre la idea de la infancia, puesto que por muy buena, innovadora o /y constructivista que sea tu metodología; sino impera la bondad, la confianza y el afecto hacia el niño/a se pierde el principal ingrediente de la educación: el amor. Además, si olvidas el hecho de que la infancia es una etapa de felicidad, la edad de la alegría, puedes dejar a un lado el juego, el disfrute, la risa..., estás sacrificando el presente al futuro. *Cada edad, cada estado de la vida tienen su perfección conveniente, una especie de madurez que le es propia* (Rousseau, 1998, citado en Sanchidrián y Ruiz, 2010, p. 229) Es respetar la infancia, dejar que los niños/as sean niños/as antes de ser hombres o mujeres y no concebirlos como “tarros vacíos” a los que hay que llenar de conocimientos, sino a ayudarles a desarrollar sus facultades y capacidades. En ocasiones, puede resultar difícil pero como docente has de ir mejorando de forma gradual y progresivamente.

Hemos comprobado que, no es cierta la afirmación, que en ocasiones hemos escuchado, sobre que hay que tratar a los niños y niñas con mano dura para que te respeten y para afirmar tu autoridad ante ellos, y que hay que poner castigos para que vean las consecuencias de sus actos y aprendan. En uno de los aulas, vimos en primera persona como si tu respetas y das cariño a tus alumnos/as, ellos/as responden de la misma manera y te respetan como autoridad. No tienen miedo constante a ser

regañados o castigados, se les nota más seguros de sí mismos ante los diferentes problemas. Aunque pensamos que igual de importante es el no huir del *papel (necesario) de controladora, de señaladora de límites, de frustradora de deseos, de detectora de problemas...* (Díez, 2002, p. 13).

Una de las incertidumbres que nos surgió a raíz de crear propuestas didácticas y nuestra actuación en el aula fue sobre cómo evaluar. Necesitábamos encontrar una respuesta, una alternativa a la evaluación cuantitativa en el que los criterios son bien, mal o regular; una alternativa a la evaluación que clasifica al alumnado por conceptos adquiridos o no; y una alternativa a pruebas de conocimiento. Así que, nos propusimos cambiar este tipo de evaluación por otra que realmente produzca un feedback para la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje. Una que nos permita observar el proceso de desarrollo de cada niño/a y comprenderlos; de ese modo, poder ayudarles dando a cada uno los estímulos que necesiten. *Lo importante no es saber si alguien tiene o no adquirida una conducta, sino especificar el grado de desarrollo que va adquiriendo, sus dificultades, cómo podemos ayudarle a mejorar, qué problemas le genera sus déficit, cuáles son los logros, qué debemos cambiar en nuestras actuaciones para mejorar* (Mayorga, 2006, p. 15). Una evaluación que además, permita valorar la actuación del docente y la actividad, ya que debemos comprobar la eficacia de ambas.

Esto nos ha hecho ver que aún nos queda mucho que descubrir y conocer, que esto acaba de empezar, nos ha impulsado y motivado a seguir aprendiendo y a mejorar. Tenemos mucha ilusión por comenzar a trabajar de maestra y llegar a crear una clase que, como dice Díez (2002, p. 193) *se desee estar, en la que se pueda sentir, pensar y vivir con los otros, placenteramente. ... vivir la cotidianidad en la escuela amarrando con un mismo hilo lo del pensar y lo del sentir, lo de aprender y lo de estar juntos, lo de ser inteligentes, con lo de ser gente*. Una escuela que se disfrute, que todos encuentren su sitio, su comodidad para explorar, que motive al aprendizaje, un lugar de crecimiento personal.

Conclusión. Lo mejor está por llegar

A modo de cierre para este artículo, nos gustaría contestar a la pregunta ¿para qué educar? o ¿cómo centrar la mirada del docente en la Educación Infantil?

Todo tiene sentido: educar implica generar contextos en los que los niños y las niñas pueden desarrollarse haciéndose preguntas y generando respuestas en el proyecto vital. [...] La escuela contribuye así a que la persona, el niño o la niña, avance en la búsqueda de sentido para su vida, su experiencia y para la realidad que le rodea (Calderón, 2014, p.1).

Educar para saber manejar el conocimiento optimizando los resultados, educar para enseñar a aprender, educar para transmitir pasión y motivación por aprender, educar el deseo de enriquecerse con nuevas experiencias, educar una actitud crítica, educar para saber vivir en sociedad, educar para desarrollarse plenamente, educar las emociones, educar para fomentar la creatividad y educar para encontrar el talento que poseemos.

En definitiva, educar para conseguir que las personas sean felices.

Volvemos a tomar las palabras de Díez (2007, p. 19) las que compartimos sobre cómo es el ambiente de la escuela ideal:

Yo concibo la escuela saludable como un lugar donde se puede estar tranquilo, mostrarse como uno es, dejarse afectar por los afectos, hablar, escuchar, aprender, inventar, encontrarse con los demás, disfrutar. (...) En la escuela sana se puede vivir y se desea vivir. Apenas hay ausencias. Todos tienen su lugar. Se trabaja, se juega, se inventa, se riñe. Se oyen palabras, gritos, risas. Hay movimiento, hay discusiones, hay cariños y manías. Actividad y calma. Ratos de libre elección y ratos “de hacer caso”. Ley y placer. Calidez, encuentros...

Por todo ello, podemos afirmar que pese a la incertidumbre actual sobre nuestro futuro profesional, tenemos la certeza de que estamos en el camino idóneo, el cual dibujaremos muchas sonrisas en nuestro alumnado, porque serán las propias niñas y niños quienes nos ayudarán a construir el aprendizaje de manera cooperativa, divertida, profunda y sobre todo conscientes de cada paso realizado. Apoyándonos en nuestro entorno cercano profesional, la familia y amigos, estamos seguras de que lograremos encontrar la tan deseada “plaza” en un Centro Escolar y llevar realmente todo nuestro equipaje adquirido en los últimos años, a su destino final: el aula de Educación Infantil.

Referencias bibliográficas

- Carbonell Sebarroja, J. (2001). *La aventura de innovar. El cambio en la escuela*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Calderón Almendros, I. (2014). *Educar y la búsqueda de sentido*. Edu21. Recuperado de: <http://www.edu21.cat/ca/continguts/955>
- Campuzano Valiente, M. D. (2011). El jardín de las letras.
- Cerrillo Torremocha, P.C. (2004). *Promoción y animación a la lectura: la importancia del mediador*. En A. López Valero & E. Encabo Fernández (Ed.). *Didáctica de la literatura. El cuento, la dramatización y la animación a la lectura*. (Primera ed., pp. 247-260). Barcelona: Octaedro.
- Cochran-Smith, M., & Litle, S. (2003). Más allá de la certidumbre: adoptar una postura indagadora. A. Lieberman, y L. Millar (coords.). *La indagación como base de la formación del profesorado y la mejora de la educación*, 67–75.
- Del Río Fernández, J.L. (2011-2012). *Asignatura Didáctica de la Educación Infantil*. Grado en Maestro/a de Educación Infantil. Facultad de Educación: Universidad de Málaga.
- Díez Navarro, M. C. (2002). *El piso de debajo de la escuela. Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil*. Barcelona: Graó.
- Díez Navarro, M. C. (2007). *Mi escuela sabe a naranja: estar y ser en la escuela infantil*. Barcelona: Graó.
- Giné, N., Parcerisa, A., Llena, A., París, E. & Quinquer, D. (2003). *Planificación y Análisis de la Práctica Educativa. La Secuencia Formativa: fundamentos y aplicación*. España: Graó.
- Gobierno de España. (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, (106), pp. 17158-17207.
- Hernández Munilla, A.E., Sepúlveda Ruiz, M.P., Jimeno Pérez, M., Ortiz Villarejo, A.L. & Pérez Gómez, A.I. (2011). *Guía elaborada a partir del documento “El practicum en la*

formación inicial de los profesionales de la educación: modelo marco". Málaga: Comisión de Prácticas de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Madrid Vivar, D. (Coord.), Mayorga Fernández, M. (2010). *Organización del centro de educación infantil. Nuevos requerimientos en la formación docente de acuerdo al EEES*. Barcelona: Aljibe.

Mayorga, C. (2006). Evaluar es comprender para mejorar. *PMadres, CEAPA*, (86), pp. 15-18.

Pérez Gómez, A. I. (29 de Octubre de 2014). *Aprender cómo aprender*. Ponencia presentada en I Jornadas Internacionales de Estilos de Enseñanza/Aprendizaje en Contextos Educativos, Málaga, España.

Pérez, A., Soto, E., Sola, M. & Serván, M.J. (2009). *La Universidad del aprendizaje: Orientaciones para el estudiante*. Madrid: Akal.

Sanchidrián, C., Ruiz Berrio, J. (coords.) (2010). *Historia y perspectiva actual de la educación infantil*. Barcelona: Graó.

Tort Bardolet, A. (2002). Alexander Sutherland Neill. Summerhill. Corazones, no solo cabezas. En J. Carbonell Sebarroja, J. Monés i Pujol – Busquets, M. Vallet, F. Beltrán, A. Tort Bardolet, J. Deval... R. Kohen (Ed.). *Pedagogías del Siglo XX*. (Primera ed., pp. 83-93). Barcelona: Cisspraxis, S.A.

Vinuesa, M. (2002). *Construir los valores. Curriculum con aprendizaje cooperativo*. Bilbao: Desclée.